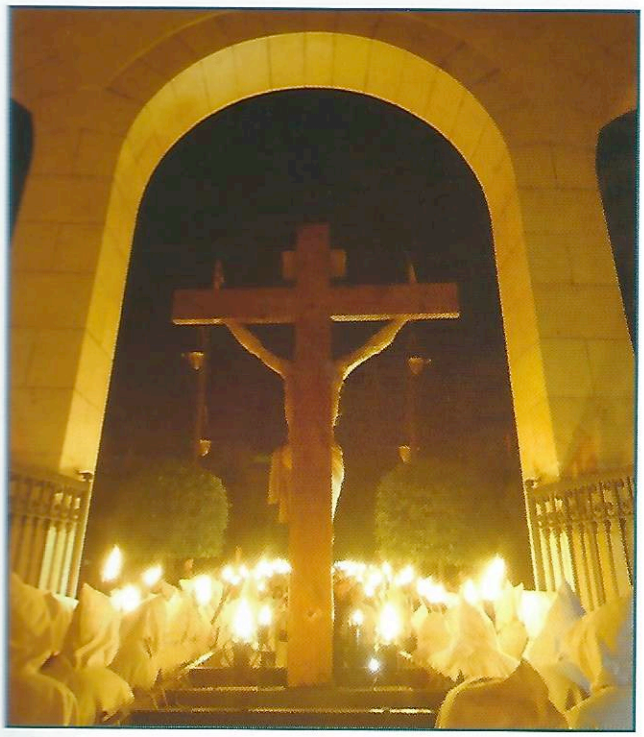
Eran noventa los años que contemplaban esas antiguas bocinas. Nueve décadas realizando incansablemente tan loable cometido.



Los incontables flashes que abrillantaban su rostro le sobresaltaron, como haciéndole despertar de un placentero sueño. Mostrándole que estaba de vuelta a la plaza donde se aguardaba con expectación su regreso. Entrando de espaldas, contempló por última vez aquellos rostros que tras los hábitos se difuminaban. Como el de Juan Fran Ferrández, cuya promesa le hizo participar de penitente aferrado a su antorcha, sin importarle ir descalzo y apoyado en su muleta.

Aún hubo tiempo de escuchar un último motete, al cobijo de las arcadas del templo. Admiró fugazmente la luz, que efímera desaparecía tras un soplo. Antes de volver a la oscuridad de la iglesia. Satisfecho retornaba a su reposo, volvía a yacer difunto, acompañado de aquellas buenas ánimas.

ARREGLO DE PASOS, CONCENTRACIÓN Y PROCESIÓN DE PASIÓN MIÉRCOLES 1 DE ABRIL DE 2015 NUEVO ITINERARIO

Habrá quien diga que cada año es lo mismo, que aquí nada cambia. Sin embargo, esa no es la sensación que se palpaba mientras se producía el arreglo de pasos. La Verónica seguía observando a Manolo, como venía haciendo desde el año 42, pero siempre había algún nuevo rostro que se unía para vestirla. María Teresa seguía arriba del trono del Lavatorio, pero en sus habituales tareas la sustituían las nuevas generaciones. El Rescatado volvía presto en su traslado desde la Purísima a su casa, en la Calle Jesús, donde aguardaba los expertos arreglos capilares de Salva y su esposa.





La plaza Doctor Más Candela era un hervidero de gente, donde los apóstoles del Huerto no conseguían dormir y se preguntaban cómo un espacio tan pequeño podía dar tanto de sí. El Cristo de la Caída volvía a recibir, ya son 30 años, el beso de una emocionada Mari Nieves, quien lo realizaba en recuerdo de su padre, integrante de Los Lucas. Y hasta el sayón que flagelaba a Jesús en La Columna, esbozaba una sonrisa mientras miraba de reojo a los más pequeños limpiando su trono.



Puede parecer que nada ha cambiado, pero cada año se renueva. Nuevas generaciones toman el testigo. Renovadas ilusiones en cuyos rostros se atisban las responsabilidades que irán adquiriendo con el paso de los años.

